

## EL OLMO DE LOS JERÓNIMOS



Su presencia es monumental, pero su reclamo es testimonial. Al olmo de los Jerónimos sólo le aprecian los pajarillos que encuentran acomodo en sus ramas y a veces alimento. También los humanos nos percatamos de su presencia cuando los calores aprietan. En cambio, el resto del año es un elemento invisible a la vista de todos, oculto entre la magnitud arquitectónica del entorno.

Un día tuve la indiscreción de saber su edad aun desconociendo su sexo. Este atrevimiento hubiera sido imperdonable de tratarse de una olma, lo reconozco. Me puse manos a la obra y entré en la aplicación municipal Un alcorque, un árbol, una gigantesca base de datos que permite conocer el inventario del arbolado de las calles de Madrid. Encontré la ficha de todos sus vecinos, los liquidámbaros, cedros, cipreses, arces, aligustres y demás árboles con sus números de identificación, nombres científico y común, perímetro del tronco y el dato que buscaba: la edad.

Pero la sorpresa fue mayúscula: no estaba el olmo de los Jerónimos. Lo primero que pensé es que se trataba de un error, pero me dije: ¿cómo puede pasar desapercibido un árbol tan notable? Tampoco aparecían los cedros de la puerta de Goya. ¿Qué raro?, me pregunté. En cambio, sí estaban las fichas de otros viejos vecinos, como los cedros llorones (*Cedrus deodara*) de la puerta de Velázquez, el maravilloso caqui enano (*Diosphyros lotus*) del parterre próximo, con su corteza agrietada de casetones castellanos, o el gigantesco almez (*Celtis australis*) de la plaza de Murillo, que ahí sigue en pie, luchando contra su metástasis del hongo.

La respuesta la encontré en el servicio municipal de Zonas Verdes, los que saben de esto. No se trataba de un error. El olmo de los Jerónimos es propiedad del Museo

del Prado, igual que los cedros vecinos, y su mantenimiento corre a cargo de la pinacoteca nacional. ¡Caramba! ¡Esto no me lo esperaba! Y pensé: mejor así, ¡qué institución si no del Museo del Prado puede conservar en las mejores condiciones una obra de arte como este ejemplar!

Porque el olmo de los Jerónimos, mejor dicho, el olmo del Prado, es una obra de arte de la naturaleza. Un elemento que forma parte de la arquitectura del paisaje de la zona y añade valor a la riqueza botánica del Paisaje de la Luz. Un sobreviviente de la dura enfermedad que han sufrido los olmos (*Ulmus minor*) en España y Europa en el último medio siglo. La grafiosis ha aniquilado en poco tiempo a miles y miles de olmos y olmas que cubrían de sombra muchas plazas de España e invitaban a la reunión vecinal al frescor de sus ramas y hojas.

Por fortuna, en el parque del Retiro quedan algunos ejemplares, pero ninguno es bicentenario; quizá el ahuhuete (*Taxodium huegelli*). El huracán de mayo de 1886 arrancó de cuajo infinidad de árboles ancianos. Muy pocos se salvaron. En el Botánico encontramos dos, un ciprés común y el famoso Pantalones, que aguanta a duras penas las embestidas fúngicas. Ahora que en primavera todos los ojos se vuelven hacia la naturaleza urbana, el olmo del Prado bien merece una mirada de cariño y admiración. Y hasta un abrazo. ■

Texto extraído del libro  
*La trastienda de Madrid*  
de Ediciones La Librería, 2021.





Sala del teatro. Autora de la fotografía: Lucía Romero.

# EL TEATRO LARA Y SU RELACIÓN CON EL COLEGIO LA SALLE-LA PALOMA

María Victoria VEGUÍN CASAS  
Catedrática de Matemáticas

El teatro Lara se encuentra en la calle Corredera Baja de San Pablo, número 15. Su inauguración fue el 3 de septiembre de 1880, siendo un acontecimiento del que se hicieron eco los periódicos de la época. En este artículo se recorre la historia de este teatro vinculado a la familia Lara y su relación, desconocida para muchos madrileños, con el colegio La Salle-La Paloma, situado en la plaza de la Paloma, plaza que se llamó de Cándido Lara. También se comentarán algunas obras estrenadas en el teatro y la relación de Jacinto Benavente con el Lara. Por último, se analizará brevemente la influencia de este teatro en la calle Corredera Baja de San Pablo.

## Don Cándido Lara (Madrid, 1839-1915)

Cándido Lara nació en Madrid el 3 de octubre de 1839. Sus padres fueron Tomás Lara y Olaya y Felipa Ortal y de Lara. Fue bautizado en la iglesia de San Justo y San Miguel. Él y sus descendientes siempre han estado muy orgullosos del apellido Lara. Este apellido, que tiene más de mil años de historia, proviene del Alfoz de Lara, un

conjunto de comunidades en la sierra de Burgos, en la parte alta del río Arlanza, base del poderío de la Casa de Lara en los siglos XI al XIV.

Cándido Lara ha pasado a la historia asociado al teatro Lara, del que fue fundador, pero sus actividades profesionales fueron muy variadas, destacando su labor como empresario y su labor política. Comenzó a trabajar muy joven en el madrileño mercado de Antón Martín, en una

carnicería de un amigo de sus padres, despachando carne y siendo un maestro en el arte de cortarla. Su inteligencia y trabajo le llevaron a llegar a ser con el tiempo el empresario que proveía toda la carne al ejército de Isabel II durante la guerra carlista. Como empresario, destacamos el éxito social y económico que obtuvo con el teatro Lara, si bien este no fue su único negocio de ocio; también abrió un frontón para el juego de pelota vasca, el frontón Jai Alai, que también tuvo éxito.

En cuanto a su actividad política, comenzó a los cuarenta y cuatro años, cuando fue elegido concejal del Ayuntamiento de Madrid por el distrito Centro; pertenecía al Partido Progresista Liberal. Mas tarde, en 1898, fue elegido diputado en el Congreso y en el año 1901 ocupó en el Senado el cargo de senador por la provincia de Madrid. En 1905 fue propuesto como senador vitalicio por la provincia de Madrid.

Murió en el año 1915 a causa de un accidente. Era ve-rano y se encontraba en una finca que tenía en la provincia de Segovia. Un día salió en su potro favorito, pero una liebre desestabilizó al potro y don Cándido cayó al suelo. Se le trasladó a Madrid y los médicos opinaron que las fracturas que tenía eran de poca importancia, por lo que no se le hospitalizó. Sin embargo, murió pocos días después, el 29 de junio de 1915, a los setenta y cuatro años. Su entierro tuvo una gran repercusión en Madrid, dada su posición social como político y dueño del teatro Lara. Su féretro se encuentra en el cementerio de San Justo, en el panteón familiar.



Retrato de Cándido Lara realizado por Kaulak.

## El teatro Lara

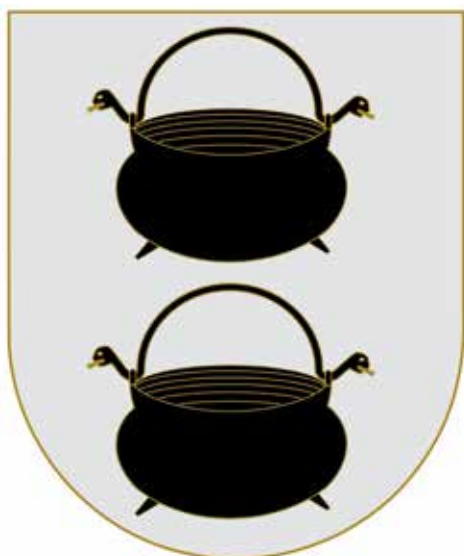
Cándido Lara era dueño de un solar entre las calles Corredera Baja de San Pablo, a la altura del número 15, y la calle paralela, la de San Roque, a la altura del número 10. Pensó construir en ese solar un edificio de viviendas para ser alquiladas. El arquitecto que llevaba el proyecto era Carlos Velasco Peinado. Don Cándido era muy aficionado al teatro y alguien le sugirió que en los bajos de ese edificio hiciese una sala de teatro. La idea le gustó mucho a don Cándido, aunque algunas personas le desanimaron, porque pensaban que a aquella calle no iba a asistir la nobleza ni la alta burguesía madrileña. Sin embargo, Cándido Lara, muy ilusionado, le sugirió al arquitecto que realizase una obra que recordase al Palais Royal de París, que él había conocido en uno de sus viajes a la capital francesa.

El proyecto se inició en 1878 y las obras se acabaron en 1880. La entrada al teatro tenía tres vestíbulos y la sala, además de la platea, tenía tres pisos, con palcos en los costados y el anfiteatro en el centro. La sala estaba decorada con mucho gusto, dominando el tono rojo en las paredes. En la bóveda sobre el patio de butacas hay una pintura de Contreras. En el proyecto se barajó la posibilidad de hacer un café debajo del patio de butacas, pero no se llevó a cabo. El teatro, en el momento de su apertura, no tenía todavía iluminación eléctrica, empleando candelabros, pero ocho años más tarde ya se puso la iluminación eléctrica.

A lo largo de los años, como es lógico, se han tenido que realizar diversas reformas por el deterioro que produce el tiempo y el uso y para cumplir la normativa vigente del Ayuntamiento. La reforma más importante fue llevada a cabo en el año 1916, un año después de la muerte de don Cándido, cuando se hizo cargo del teatro su hija doña Milagros Lara. El arquitecto que llevó a cabo la reforma fue Pedro Marthet Rodríguez. Un cambio importante fue la puerta de entrada al teatro por la calle Corredera Baja. La nueva puerta que se colocó, más vistosa que la anterior, ha permanecido desde entonces hasta la actualidad.

En el siglo XXI algunos empresarios teatrales vieron la necesidad de tener dos salas diferentes para poder representar distintas obras a la vez, de modo que el teatro les saliese rentable. En esta línea el teatro Lara habilitó primero uno de los vestíbulos para ese fin, pero, dado que esto no funcionó, se decidió construir debajo del patio de butacas una nueva sala con capacidad para unas cien personas.

El teatro cuenta, como es lógico, con aseos y camerinos y también con una sala de reuniones conocida como



Armas de la casa de Lara.



Interior de la capilla del Hospital de la VOT.

# HOSPITAL DE LA VOT

## EL HOSPITAL MÁS ANTIGUO DE MADRID ESCONDE UN AUTÉNTICO MUSEO EN SU INTERIOR

María Jesús PÉREZ MORENO

Abogada, escritora y divulgadora de la historia de Madrid

El Hospital de la VOT (Venerable Orden Tercera de San Francisco) es una pequeña joya del barroco madrileño que ostenta el título no sólo de ser el hospital en funcionamiento más antiguo de la capital, sino de ser un auténtico museo de pintura y escultura. En su interior nos espera un edificio que conserva todo el encanto de un hospital de 1697, una escalera considerada una de las más bellas y originales de Madrid. Recorriendo su claustro, conservado en perfectas condiciones desde hace más de trescientos años, podemos admirar obras originales de Anton Van Dyck, Carreño de Miranda, Carducho, Agustín Querol y Ardemans, entre otros. Su capilla nos reserva muchas sorpresas, entre ellas, la de albergar algunas de las Inmaculadas más hermosas de nuestro país, de Antonio de Pereda y Salvador Páramo. Os invitamos a descubrir con nosotros este tesoro escondido de nuestra ciudad.



Escalera del Hospital de la VOT.

Muy cerca de la basílica de San Francisco el Grande, en la esquina de las calles San Bernabé y Gran Vía de San Francisco, se encuentra un austero edificio cuyo aspecto en nada nos hace sospechar lo que esconde en su interior.

## Historia de la VOT

El hospital se erigió durante el reinado de Carlos II, en pleno Siglo de Oro, por decisión de la conocida como Orden Tercera de San Francisco de carácter seglar. Esta orden religiosa también es conocida como TOR (Tercera Orden Regular de Penitencia de San Francisco), que viven en comunidad, o como OFS (Orden Franciscana Seglar), cuya diferencia es que no viven en comunidad.

Esta VOT fue la tercera creada por san Francisco de Asís para regular la vida de los hombres y mujeres seglares que deseaban seguir a san Francisco sin abandonar por ello su vida familiar y sus trabajos habituales. Desde 1233 se tiene constancia de la existencia de esta orden seglar en España. Entre sus miembros han figurado pontífices — Pío IX, Pío XII, Juan XXIII, etc.—, cardenales, arzobispos, obispos, reyes

españoles —Fernando III el Santo, Felipe III, Felipe IV, etc.—, monarcas extranjeros —San Luis de Francia o Santa Isabel de Hungría—, príncipes, aristócratas —marqués de Cañete, duque de Medinaceli, etc.— y, por supuesto, gente de humilde condición.

Su número fue en aumento, tanto en Europa como en América, y a finales del siglo XVII contaba con miles de miembros pertenecientes a todas las capas sociales. Entre nuestros literatos más conocidos del Siglo de Oro podemos enumerar a Lope de Vega, Quevedo, Calderón de la Barca y nuestro genio universal, Miguel de Cervantes.

En el caso de Cervantes debemos mencionar que carecen de fundamento las informaciones que hablan de su muerte en soledad y pobreza. No fue así en absoluto, puesto que en sus últimos días estuvo acompañado por sus hermanos franciscanos de la VOT, que le consolaron y cuidaron en su agonía, permaneciendo a su lado y rezando por su alma hasta el último momento, tal y como figura documentado en los archivos de la VOT.

Pertenecer a la VOT se convirtió en el siglo XVII en una auténtica moda y todo aquel que deseaba codearse con lo más selecto de la sociedad del momento debía formar parte de ella. En aquellos días, en plena Contrarreforma, la devoción se exteriorizaba perteneciendo a cofradías y fraternidades, siendo una de sus manifestaciones más populares las procesiones del Corpus o de Semana Santa, en las que las cofradías llegaron incluso a pelearse por obtener un lugar preferente durante la procesión.

Posteriormente, los acontecimientos del siglo XIX hicieron disminuir considerablemente los miembros de todas las órdenes religiosas, incluidas las seglares; sin embargo, la VOT logró superar estos difíciles años gracias a la adecuación de su regla llevada a cabo en 1884 por el papa León XIII, quien promulgó una nueva regla adaptada a los nuevos tiempos. La nueva normativa, más sencilla y moderna, contribuyó no sólo a que no desapareciera, sino a que se expandiera por todo el mundo. Sorprendentemente,



Exterior del Hospital de la VOT desde la Gran Vía de San Francisco.

# HEINRICH FRIEDRICH LINK, UN CIENTÍFICO DIECIOCHESCO EN MADRID

Javier PÉREZ-CASTILLA  
Catedrático de Literatura y escritor

Heinrich Friedrich Link estuvo en Madrid a finales del siglo XVIII. Dejó interesantes comentarios sobre el Real Gabinete de Historia Natural. Pudo visitar el nuevo emplazamiento del Jardín Botánico situado en el paseo del Prado. Los nombres destacados de la ciencia española de aquel tiempo (Clavijo, Gómez Ortega, Cavanilles...) fueron objeto de su análisis. La arquitectura, el arte y los espectáculos, así como los usos y costumbres, también captaron la atención del científico alemán.

## El viaje científico

El botánico y zoólogo Heinrich Friedrich Link (1767-1851) recorrió España, junto a su colega Johann Centurius Hoffmannsegg (1766-1849), de 1797 a 1801. Su periplo por nuestras tierras se puede calificar como *viaje científico*, es decir, realizado para adquirir conocimiento *in situ* acerca de una determinada materia o disciplina del saber. Por tanto, el objeto de su estancia no fue desinteresado, sino que estuvo presidido por el afán de encontrar datos para su estudio. En el caso de Link, como más adelante se verá, el foco de atención está puesto en las ciencias naturales y, concretamente, en la botánica. No obstante, en su obra figuran diversos aspectos relacionados con el urbanismo, los usos y costumbres, etc.



Retrato de Heinrich Friedrich Link.

Otros científicos estuvieron por nuestro país en el siglo XVIII y principios del XIX. Tal vez el más célebre sea Alexander von Humboldt (1798-1799); también deben mencionarse los nombres de Anton Kaufhold (1790-1792), Christian August Fischer (1797-1798) y, ya en la centuria siguiente, Leopold von Buch (1815).

Se conocen asimismo las referencias bibliográficas sobre España que manejó Link: *Voyage en Espagne* de Jean-François de Bourgoing (1748-1832), *Reise über Amsterdam* de Christian August Fischer (1771-1829) y *Itiv Hispanicum* de Peter Löffling (1729-1760).

Acaso por la búsqueda de concisión propia del rigor científico, Link confiesa que en su relato ha tratado «de evitar en lo posible todo lo que pudiera resultar prolijo, a sabiendas del riesgo de ser tachado de superficial».



Autorretrato de la pintora.

# DELHY TEJERO UNA GRAN PINTORA ZAMORANA DEL SIGLO XX

Rosalía RAMOS

Nacida en la localidad de Toro, en el año 1904, Delhy Tejero fue una pintora y artista española que ya en 1924 publicará su primera ilustración en EL Noticiero de Toro. En 1925 se traslada a Madrid lo que le permitirá relacionarse con interlectuales de la época y adentrarse en nuevas orientaciones artísticas.

La protagonista de hoy la situamos en la primera mitad del siglo xx, un período en el que se producen grandes cambios culturales en la sociedad española. Aumenta el interés por la formación de los y las jóvenes, se extiende la escolarización obligatoria para niños y niñas y aumentan las matrículas en los institutos de bachillerato.

El 8 de marzo de 1910 se aprobó una real orden que permitía la matriculación de las mujeres en la universidad, en igualdad de condiciones que los hombres. Esto supuso un gran cambio para la sociedad y sobre todo se abrieron nuevos horizontes para las mujeres. No olvidemos que hasta ese momento tenían vetadas sus aspiraciones y su